



CASA GENERAL

H. LUIS CARLOS GUTIÉRREZ, VICARIO GENERAL: «CRUCEMOS EL PUENTE PARA SER FAROS DE ESPERANZA»

Mensaje a los responsables de la misión a nivel provincial y local y a la Comisión de misión sobre la crisis del COVID-19

Queridos Hermanos y Laicos maristas,

En los momentos que vivimos, el H. Ernesto nos ha invitado a todos mirar a María para actuar como ella en este tiempo. A María le pedimos saber ver, saber sentir y saber actuar.

Estamos todos sumergidos en acontecimientos históricos confusos y sin precedentes. En Italia el dolor y el temor se siente hondamente. La pandemia ha ocasionado muchas pérdidas, muchos sacrificios, muchas despedidas... también ha creado un nuevo sentido de humanidad, de percepción de la vida, del valor de lo cotidiano.

Creo que todos hemos sido tocados por esta realidad de una forma u otra, y hemos revisitado muchos valores fundamentales y esenciales.

El Papa nos ha recordado el valor de la esperanza, la fuerza del bien, la riqueza del valor de la donación de uno mismo para salvar las vidas de los otros. Yo creo firmemente en ello.

En el ámbito educativo y de misión, estamos viviendo una experiencia ineludible para fortalecer en nuestros alumnos, jóvenes, familias, ... rasgos de evangelio y novedad que son esenciales para el Reino, y sobre todo para la Humanidad.



Porque Dios, su ser, está vivo y real en el profundo misterio humano, auténtico, luminoso, trascendente.

El camino que podemos alentar en los directivos, educadores, estudiantes, catequistas, familias, animadores juveniles, agentes sociales ... es uno de vuelta a lo esencial, de cuidado del otro, de vínculos más radicales y profundos, de conciencia planetaria, de menos consumismo y más verdad, de menos cosas y más relaciones, de más nosotros y menos yo. Esta hermosa compasión y cercanía son un paso adelante en

las vidas de los que formamos esta comunidad marista. Nos cansamos en el servicio y en la solidaridad, nos cansamos en el cuidado de nuestros mayores, nos cansamos en la ayuda a los otros. Es un cansancio hermoso, porque es un cansancio de donación. Donación inteligente, donación sabia. Pero donación generosa.

Ahora, nos sentimos atados en muchos aspectos. Es posible que el presente nos resulte un reto. Poco a poco empezarán a surgir las preocupaciones de cómo afrontar esta crisis para sostener los apostolados que tenemos, cómo atender a nuestro personal y sus familias, a los estudiantes y las familias que han perdido sus ingresos o sus trabajos, cómo continuar ayudando cuando experimentaremos la carencia, cómo continuar abriendo nuestras obras educativas, sociales, universitarias, hospitalarias, nuestras casas publicadoras, ... Son situaciones genuinas. Tenemos sabiduría, capacidad y sobre todo solidaridad con los más débiles para responder adecuadamente. Y lo haremos bien.

Es tiempo para la creatividad y la innovación en la misión, en la vida y en la solidaridad. Para los miles de estudiantes y maestros, es tiempo de aprender de formas distintas. Es

tiempo de hacer de docentes a distancia (donde se pueda). Es tiempo para redescubrir el rol de acompañantes de los padres en el aprendizaje de los hijos. Liberar la imaginación. Liberar la compasión. Interactuar, discutir situaciones, compartir poemas, comunicar criterios, repensar hábitos, orar en red, disfrutar en red, contar historias en red.

Incrementemos la innovación y sacrifiquémonos por la caridad y solidaridad.

Finalizo con las palabras consoladoras del H. Ernesto: "María del "sí" nos anima y acompaña en estos momentos difíciles, de incertidumbre y de dolor. Ella, la Buena Madre, nos tiene tomados de la mano. Hoy la sabemos madre amorosa y también hermana, compañera de camino y de sufrimiento nuestro, y de todo el pueblo de Dios."

Estamos en comunión entre todos nosotros y en comunión estrecha con tantos afectados, enfermos, familias rotas y personas fallecidas. Que nuestra plegaria en estos días sea más intensa que nunca.

Un abrazo cordial,
H. Luis Carlos Gutiérrez, Vicario general – 2 de abril de 2020

PROVINCIA COMPOSTELA

ESTAMOS CONECTADOS PORQUE SOMOS MARISTAS

La pastoral juvenil y vocacional de la Provincia Compostela está lanzando durante toda la Semana Santa diversas propuestas de oración y reflexión dirigidas principalmente a los jóvenes universitarios. Esta "Pascua en

Red", impulsada desde las redes sociales, es una forma de celebrar juntos desde la distancia física. Como parte de esta iniciativa, el Hermano Tony León ha grabado un video desde Australia recordándonos que, como Maristas, estamos conectados y somos invitados a ir

deprisa al encuentro de Cristo Resucitado.

Podemos acompañar parte de la propuesta "En Red" en las redes sociales de la Federación MarCha Compostela:

Instagram: <https://www.instagram.com/marchacompostela>

Facebook: <https://www.facebook.com/MarChaCompostela>

Twitter: <https://twitter.com/MarChaCompostel>

El vídeo mencionado arriba se puede ver en YouTube con subtítulos en Inglés, Portugués y Español.



LA CASA GENERAL EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

Muchos, en el mundo marista, se preguntan cómo viven actualmente los Hermanos en la Casa General, en estos tiempos de COVID-19... ¿Todos encerrados en casa? ¿Todos en cuarentena?

Respondemos a estas dos preguntas, pero con cierta particularidad... dado que, si no estuviéramos en medio de la crisis sanitaria causada por el coronavirus, estaríamos viviendo prácticamente de la misma manera. Es evidente, que la vida no es la misma, porque tomamos algunas precauciones, principalmente la «distancia social». Somos más cautelosos si alguien tiene algunos síntomas de fiebre. Pues, como todos, sabemos que en esta situación, la sensibilidad personal, el control biofísico de la propia salud, y cuando los síntomas se acentúan, «se siente» y «se nota» pequeños cambios en un periodo... que durante el tiempo normal no se perciben.

Dicho esto, cada tres días solemos celebrar una reunión para ver cómo evoluciona la situación, para adaptarnos a la evolución de las decisiones tomadas por el Gobierno y para proporcionar orientación y posibles respuestas. Mientras tanto, todos los empleados están en cuarentena desde el 11 de marzo y trabajan desde sus casas, de modo que el segundo piso está prácticamente vacío. Solo viene a trabajar el personal de limpieza, con un horario controlado. Por otra parte, el coordinador de todas las actividades, Luca Piagnerelli, y el gerente administrativo, Giovanni Sebastio, están en la casa con nosotros, de lunes a sábado.

Todos los hermanos de la Comunidad están presentes, a excepción del hermano Carlos Alberto Rojas, quien viajó a Brasil unos días antes del bloqueo. Toda la Comunidad del Consejo General también está presente, y asimismo, el Hermano Canisio Willrich, Superior del Distrito de Asia, y el Hermano Juan Miguel Anaya, consultor de derecho canónico para la Administración general de la Provincia Mediterránea, ambos se quedaron con nosotros,

tras la reunión de los Provinciales.

En otras palabras, estamos viviendo en un «tiempo suspendido», con todas las actividades posibles. Hay mucho trabajo por hacer y no se ha suspendido de ninguna manera.

Los Hermanos responsables de los diferentes Secretariados y Departamentos están en contacto constante con las realidades de las cuales son responsables. Pese a los viajes, que fueron cancelados, el compromiso es permanente, con la reorganización de los cursos y reuniones programadas y pospuestas. El Consejo General está en contacto constante con todas las realidades del Instituto.

Se trabaja bastante a través de videoconferencias. Encontrar el momento adecuado para estas reuniones es uno de los desafíos técnicos. No es fácil «reunir» a personas de continentes diametralmente opuestos.

También ha aumentado de forma notable el trabajo manual.

Un grupo activo de hermanos de la comunidad pasa las tardes y, algunas veces, las mañanas limpiando el parque de nuestra Casa general. Y se puede notar la limpieza, el nuevo aspecto de todo el entorno. Y a menudo, después del trabajo, la casita en el bosque es el lugar de la comunidad para la relajación «deliciosa».

Cabe mencionar, además de todo esto, que el H. Teófilo Minga estuvo hospitalizado para una operación pulmonar. Todo salió bien y dentro de algunos días volverá a la comunidad.

Entonces, ¿está todo bien? Todo está bien, aunque no podemos asegurarlo. Y quizá este sea el nuevo gran desafío al que todos estamos llamados: no estamos seguros, pero tenemos la Providencia. Y es por esto que se nos da un tiempo privilegiado que es la Semana Santa, en la cual entramos con el Domingo de Ramos.

H. Antonio Sancamillo

Superior de la Comunidad de la Administración General



SAINT GENIS-LAVAL

Desde el 25 de marzo han fallecido 5 hermanos en esta comunidad de la Provincia de l'Hermitage, en Francia. Tres de ellos han sido víctimas del COVID-19 (Hermanos Etienne Pitiot, Georges Pitiot y Paul Sester)



Paul Sester

COMISIÓN DEL PATRIMONIO

Se han cancelado varias reuniones promovidas a nivel mundial. La reunión de la Comisión del Patrimonio Espiritual Marista, prevista para junio, también ha sido cancelada. Probablemente se celebrará en septiembre.

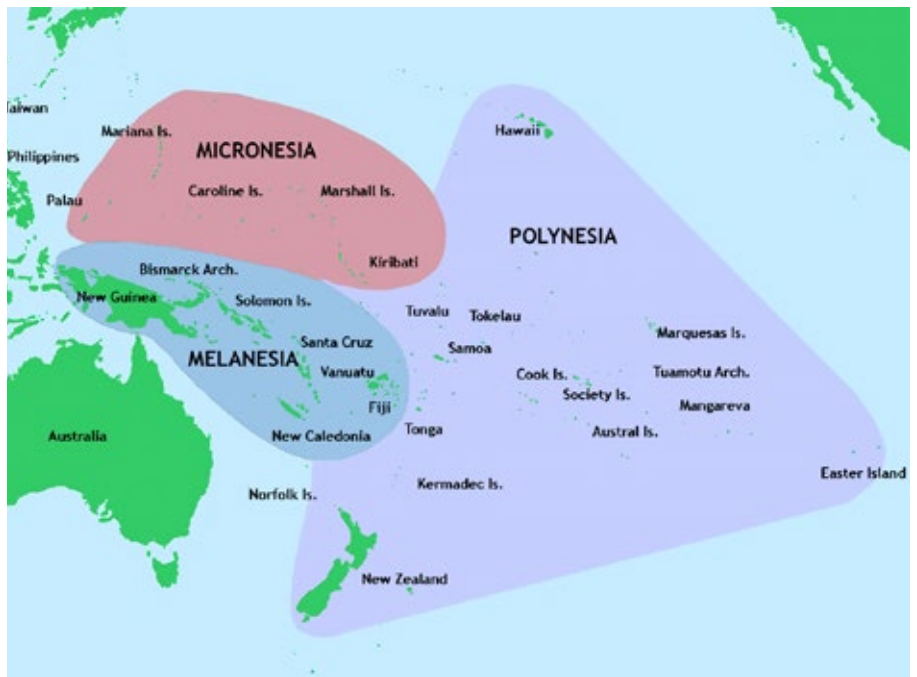
ESPAÑA

Ante los días de crisis en España, la casa marista ubicada en los Molinos, un pueblo cercano de la sierra de Madrid ha estado al servicio de personas que viven en la calle, de los sintecho, en acuerdo con los servicios sociales y la Cruz Roja.

ITALIA

El colegio marista de Giugliano, cercano a Nápoles, ha prestado su local como banco de alimentos, a los servicios sociales del ayuntamiento de ese lugar. Allí llegan las donaciones y desde allí salen las ayudas: algunos vienen a buscarlas; a otros se les lleva a domicilio. Este servicio está promovido por la comunidad marista (tres hermanos y un matrimonio) y un grupo de voluntarios.

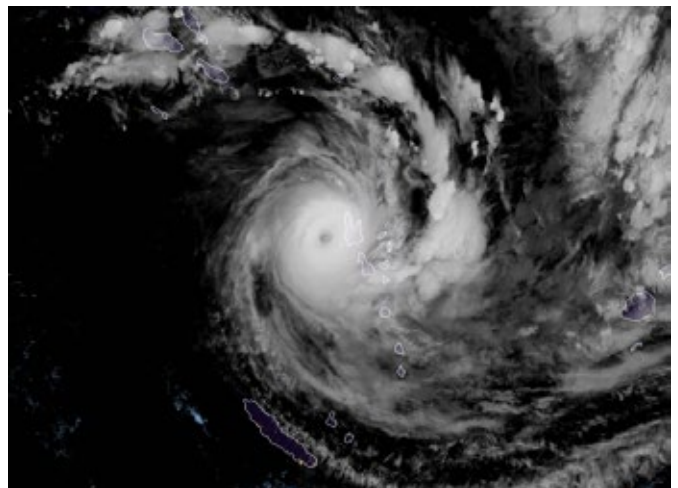
DISTRITO DE MELANESIA



Mientras estamos centrados en el coronavirus, el ciclón Harold, de categoría 5, causó estragos en Melanesia durante los últimos días. Los Marista experimentaron una experiencia trágica y triste en las Islas Salomón. Abraham Haiuasi, nuestro subdirector en Tenaru, perdió a su esposa y a sus tres hijos, además de su hermano Godfery Waronitepe, que también era maestro en St. Joseph's Tenaru, en las primeras horas de la mañana, del 3 de abril de 2020.

El hermano Jean-Marie Batick, superior del distrito de Melanesia, ha proporcionado un informe sobre la tragedia y otras noticias:

“el ciclón Harold se ha alejado de Vanuatu tras haber causado muchos daños, especialmente en las islas de Santo, donde se encuentran los Hermanos, las islas de Pentecostés, de donde es el H. Bonaventure, y la isla de Ambrym de donde soy yo. Esta mañana, martes 7, he tratado de llamar a los dos Hermanos que están en Santo y a mi familia en casa, pero no he podido comunicarme. Todos los sistemas de comunicación están cortados, por lo tanto, no sé en qué situación se encuentran en este momento. Espero que el sistema de comunicación regrese hoy en algún momento”.



H. SYLVAIN RAMANDIMBIARISOA, CONSEJERO GENERAL DE CUARESMA A PASCUA 2020

El período de Cuaresma es un tiempo de preparación para la celebración de la Resurrección de Cristo. Generalmente se caracteriza por el sacrificio como medio para superar nuestras debilidades. El ayuno puede ser simbólico, pero se trata de aceptar privaciones más o menos difíciles para vivir mejor los valores cristianos.

Este año, 2020, la Cuaresma está fuera de lo común, debido a la propagación mundial del coronavirus. Estamos obligados a quedarnos en casa para evitar el contagio y por lo tanto salvar vidas. Hay diferentes maneras de responder a esta situación: aceptar o soportar. Vivirla como Cuaresma o sufrirla como castigo.

Con el sufrimiento hay un sentimiento de impotencia. Podemos considerar la situación actual como un castigo al que debemos someternos y que no podemos hacer nada. Puede llevar a la muerte. Por otro lado, aceptarlo nos daría un nuevo impulso. La aceptación lleva a la transformación, a ver el futuro de manera diferente, a abrir nuevas perspectivas.

Esta Cuaresma 2020 nos revela que podemos relativizar lo que hacemos y ver lo que es esencial. Notamos que es posible detener nuestras actividades diarias que creemos necesarias e inevitables. De esta manera podemos abrirnos a nuevas formas de vida; concéntrese en lo esencial y relativice el resto. Sólo Dios es el absoluto, lo esencial, lo único ineludible porque Él es el origen de todo, y todo termina en Él: Él es el Alfa y el Omega.

La situación actual nos priva de seguridad. Nos aterrorizan continuamente las cifras que se publican cada día sobre el creciente número de personas afectadas por el coronavirus, los enfermos y los fallecidos.

Tenemos miedo a la muerte. Estamos haciendo todo, globalmente, para sobrevivir.

Contemplemos a Cristo que tuvo la misma experiencia en el jardín de Getsemaní. Tenía miedo de la muerte que le amenaza. Alzó su oración a Dios Padre: “Padre mío, si no es posible que este cáliz se vaya sin que yo lo beba, hágase tu voluntad” (Mt 26, 42). Después, se entregó a la voluntad de su Padre.

El Misterio Pascual que celebramos es la contemplación de la muerte y resurrección de Cristo. Debemos morir para poder vivir: “Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él” (Romanos 6, 8). ¿Tenemos suficiente fe para aceptar esto en lo más profundo de nuestro ser y de lo vivido? Esta es la condición necesaria para permanecer en paz a pesar de las adversidades de la vida. Hacemos todo lo que podemos para evitar la muerte, Dios hace el resto. Aceptamos su voluntad.

Por lo menos, ¿podríamos dejar morir o abandonar ciertos hábitos para adquirir una nueva forma de vida, más eficiente, más conforme a la voluntad de Dios? ¿Adoptar una nueva forma de hacer las cosas que responda mejor a la realidad actual y a las necesidades emergentes? ¿Abrirnos a los valores de nuestro tiempo, entre otros la solidaridad, la vida como familia global? Celebremos el Misterio Pascual con fe y sigamos viviendo con esperanza, la verdadera vida de Cristo resucitado!



H. KEN MCDONALD, CONSEJERO GENERAL

CELEBRANDO LA PASCUA EN TIEMPOS DEL COVID-19



La Pascua es un tiempo para celebrar la abundante generosidad de Dios y el amor incondicional de Dios. Para mí, este es el mensaje del Cristo resucitado y que este amor y generosidad son accesibles para todos.

aislamiento significa pasar el día en un apartamento cerrado, aquellos que están separados de sus familiares y seres queridos y aquellos que han perdido sus trabajos y no saben que será de su futuro, seguramente tendrán una Pascua difícil.

¿Cómo darle sentido a la Pascua en estos tiempos sin precedentes con aislamiento forzado, distanciamiento social y temor a un futuro desconocido? Vivimos con la incertidumbre de no saber quién, entre nuestros familiares y amigos, se podría enfermar y tal vez morir. La vida de las personas ha cambiado de forma notable.

Al estar en la Casa General en este momento, sentimos el impacto de la situación actual un poco menos que los demás. Dado que, todos aquellos cuyo



La venida de la luz de Cristo siempre ha estado relacionada con nuestra experiencia de Pascua. ¿Cómo podemos seguir siendo personas que creen en Cristo resucitado? El modo como nos tratemos unos a otros y las palabras que usemos, será esto el mensaje más importante que daremos en esta Pascua. Son nuestras acciones y palabras - siendo generosos y mostrando nuestro amor - las que hacen que la luz de Cristo siga presente en el mundo en estos tiempos difíciles.

H. ÓSCAR MARTÍN VICARIO, CONSEJERO GENERAL

¿SOLEDAD?

Me sorprendió leer, en una reciente entrevista al Papa Francisco, que una de sus grandes preocupaciones en este momento de pandemia era la soledad: “Me preocupa la soledad”, “hemos olvidado la comunión”, “tenemos que rescatar la convivencia” decía el Papa. Y creo que ciertamente estamos ante una experiencia honda de soledad, aunque quizá con nuevas facetas.

La Semana Santa nos trae este año a un Cristo menos expuesto en las procesiones o celebraciones... pero bien elocuente en los que sufren y en tantos que los cuidan con generosidad y riesgo. Entre ellos, también muchos religiosos y sacerdotes.

Y a la vez, nos trae una dosis extra de soledad. La que nos acompaña a todos los seres humanos... y que quizá los religiosos vivimos de un modo especial (Regla de Vida, 14)... Pero que también está en los matrimonios, las familias, los ancianos. Ahora, en tiempos de aislamiento o encierro, quizá la soledad nos interpela más: sentirse débil, sentirse frágil, sentirse solo...

Tres escenas iluminan nuestra soledad en esta semana Santa: Una que se redimensiona el Jueves Santo, día del amor: la invitación a recuperar la convivencia como decía el Papa. Y recrear la fraternidad, central en nuestra vocación. Para que esta crisis no nos haga más solitarios sino más hermanos.

Otra, la soledad del crucificado... dura y devastadora, hasta el abandono. Pero que es también soledad amorosa, llena de compasión. Y que se hace invitación a que nosotros seamos hoy más y más compasivos con los sufrientes actuales.

Y la tercera, que se ilumina el Sábado santo, con la devoción tradicional a la soledad de María, y el deseo de “acompañar a María” sola tras perder a su hijo. ¿Cómo podemos acompañar a los que sufren? ¿Y a los que han perdido hijos, padres, amigos en esta pandemia?... Y, a la vez ¿cómo sentirnos acompañados por nuestros hermanos y, aún más, acompañados desde dentro por el Jesús crucificado y resucitado, vivo en nuestro corazón?



En la familia global marista, resuena siempre la llamada a estrechar lazos y corazones... Y, tras ella, aquella espiritualidad de Champagnat, que vivía todos los acontecimientos “acompañado” por la presencia de Dios.

Recordemos estos días la bella estrofa de S. Juan de la Cruz quien, añorando a Jesús, hablaba de “la música callada, la soledad sonora, la cena que recrea y enamora”. Ojalá descubramos esa música de fondo que nos da fuerza; ojalá sintamos que nuestra soledad está habitada; y ojalá, aunque la celebremos separados, la cena de jueves santo nos recree y enamore. Para nosotros, Maristas, junto a María de la soledad, también esta ha de ser una celebración “en torno a la misma mesa”.



H. BEN CONSIGLI, CONSEJERO GENERAL

TIEMPO DE ESPERANZA

En su libro, *A Cry for Mercy*, Henri Nouwen nos recuerda que el “Tiempo de Pascua es un tiempo de esperanza.

Todavía hay miedo, hay aún un doloroso sentido de pecado, pero también hay luz que amanece. Algo nuevo está pasando, algo que va más allá de nuestros cambios anímicos de vida. Podemos estar tristes o alegres, optimistas o pesimistas, tranquilos o enfadados, pero la presencia constante de Dios nos mueve más intensamente que las pequeñas sacudidas de nuestra mente y corazón.” En cualquier caso, la pandemia que sufrimos hoy nos desafía a descubrir a Dios en medio del temor, la ansiedad y la muerte que se han apoderado del mundo. Y, sin embargo, Dios está con nosotros – en el detalle cariñoso de un vecino, en “las pequeñas virtudes” de nuestros hermanos y hermanas de comunidad, en el amor de nuestros familiares y amigos, en el sacrificio del personal sanitario, en los trabajadores de la tienda que nos proporciona los alimentos y en todos aquellos que nos ofrecen su servicio y cuidados durante todo este tiempo de incertidumbre.

El tiempo de Pascua nos hace conscientes de que Dios está presente incluso cuando su presencia no se nota directamente. Pascua nos trae la buena noticia de que, aunque las cosas parecen que van cada vez peor en el mundo, la oscuridad ha sido ya vencida. Pascua nos permite afirmar que, aunque Dios parece, a veces, estar distante y aunque nosotros seguimos tensos y preocupados, nuestro Señor camina a nuestro lado y sigue explicándonos las Escrituras”. De hecho, nunca está lejos de nosotros. Así pues, hay muchos rayos de esperanza que iluminan nuestro camino cotidiano. Pascua es sinónimo

de esperanza: Cristo venció a la muerte para darnos la vida. El Papa Francisco en una de sus comunicaciones pascuales anteriores nos pedía “recordar lo que Dios ha hecho y continúa haciendo por mí, por nosotros, recordar el camino que hemos recorrido – esto es lo que abre nuestro corazón hacia un futuro lleno de esperanza. Que siempre recordemos lo que Dios ha hecho en nuestras vidas.” Y eso gracias a que Cristo es esperanza, como nos recordó el Papa Francisco en su primera audiencia general: “Él curó, animó, entendió, dio esperanza. Él nos lleva todos a la presencia de Dios.”



H. JOÃO CARLOS DO PRADO, CONSEJERO GENERAL

ÉL «VIO Y CREYÓ»

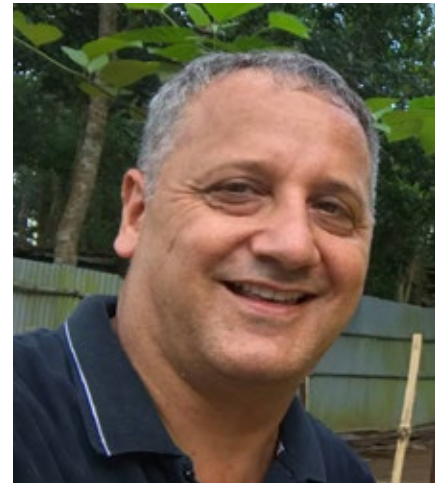
El Evangelio de San Juan (20: 1-9) del domingo de Pascua de este año afirma que cuando el discípulo que acompañaba a Pedro entró en el sepulcro de Jesús y vio lo que allí había sucedido, creyó. También nosotros, hemos visto y experimentado muchos eventos que, especialmente en los últimos meses, nos han causado inseguridad, dudas y miedo. Ante todo esto, la voz del Señor resuena suavemente en lo más profundo de nuestros corazones, diciendo “¡no temáis!” (Mt. 10:31). Se trata de una llamada que nos pide confiar en el Señor, entregarnos a Él y con Él atravesar la noche oscura que estamos viviendo para alcanzar la resurrección, la vida nueva.

La pandemia del covid-19 está afectando a toda la humanidad y provocando dolor, miedo, inseguridad y, sobre todo, incertidumbre. No sabemos exactamente cuándo podremos volver al trabajo, a la escuela, a la calle, y visitar a la familia, poder abrazar con seguridad a nuestros amigos y familiares. Echamos de menos muchas cosas y ahora valoramos cada detalle de nuestra vida de una manera diferente. Sin haber elegido, entramos en forma colectiva en un proceso de resignificación de nuestras vidas, historia y futuro. Esta crisis, para los cristianos, coincide en gran medida con el período de la Cuaresma, cuando nos retiramos para mirar en nuestro interior y profundizar sobre nuestra existencia a partir de la palabra y vida de Jesús.

Vivir este momento de la historia de la humanidad es una

invitación, a cada uno de nosotros, para CREER. El discípulo amado entró en el sepulcro al amanecer y se dio cuenta de que Jesús ya no estaba allí, y creyó. Jesús había resucitado. La noche oscura había pasado. Era necesario que Jesús pasara por esta experiencia para tener una nueva vida y para que todos la tengamos. También para cada uno de nosotros, más allá de desear que esta experiencia pase, es importante vivirla e integrarla en nuestras vidas. Hay un nuevo mundo, una nueva realidad, una nueva normalidad que nos espera. No estaremos solos.

La celebración de la Pascua significa para cada uno de nosotros, los cristianos y no cristianos, un motivo de esperanza y fe en una nueva vida que el Señor nos confía y pone en nuestras manos. Con Él naceremos en esta Pascua a una nueva vida. Él resucitó y está vivo entre nosotros, dándonos el consuelo y el coraje necesarios para pasar la travesía. María y Marcelino nos acompañan en el nacimiento de este nuevo amanecer para la humanidad. Él “vio y creyó” (Jn. 20:8). ¡Feliz Pascua a todos!



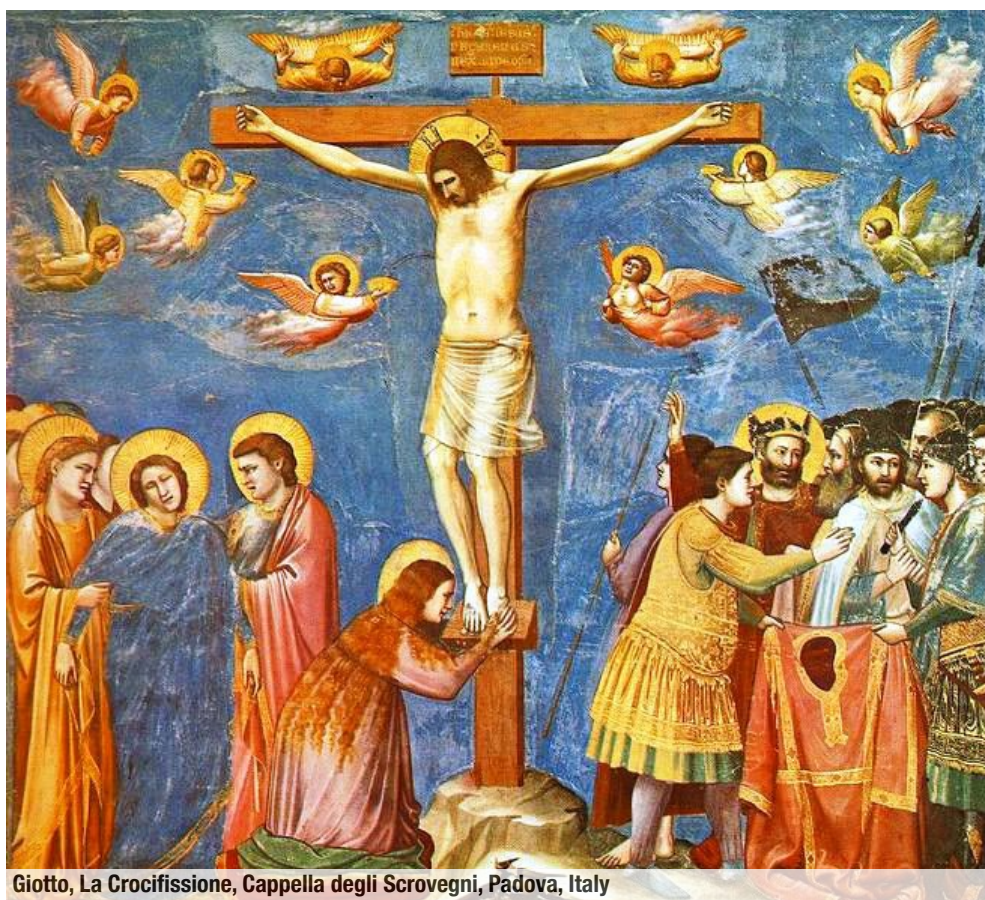
MARCELINO CHAMPAGNAT Y LA SEMANA SANTA

El misterio de la Redención era también una de las grandes devociones del Padre Champagnat. Durante toda la cuaresma meditaba los sufrimientos del divino Salvador. Y, considerando que el tema era más que suficiente para ocupar a los Hermanos y alimentar su piedad, no les daba otro para meditación, lectura espiritual y, a veces, incluso para las lecturas del refectorio.

Dedicaba especialmente la Semana Santa la contemplación de este inefable misterio del inmenso amor de Dios a los hombres; la celebrada con gran recogimiento y como si fuera tiempo de retiro. Los tres últimos días celebrada los oficios litúrgicos íntegramente y con toda la piedad y solemnidad posibles. Durante muchos años, el buen Padre ayunó e hizo ayunar a la comunidad a pan y agua el Viernes Santo. Ese día no había recreo después del almuerzo: en toda la casa reinaba un profundo silencio; el día entero se consagraba a la asistencia a los oficios y a la lectura y meditación de los sufrimientos de Jesucristo. El piadoso Fundador había hecho de la Semana Santa, para sí y para sus hijos, tiempo de renovación en la piedad y el fervor. Muchos de los que se hallaban en las escuelas se reunían con él durante esos días santos. Los

recibía en particular para animarlos y avivar en ellos el espíritu de su estado. En los ratos libres que le dejaban los oficios, les daba conferencias y charlas sobre la Pasión de Jesucristo o sobre los deberes de la vida religiosa. En fin, aquella semana, como lo indica su nombre, era realmente santa, pues la dedicaba enteramente a la oración, a su propia santificación y a la de los Hermanos.

Jean-Baptiste Furet, Vida de Marcelino Champagnat – II,6



Giotto, La Crocifissione, Cappella degli Scrovegni, Padova, Italy

**¡FELIZ Y SANTA PASCUA A TODOS LOS MARISTAS DE CHAMPAGNAT!
QUE EL CRISTO RESUCITADO NOS AYUDE A CAMINAR COMO FAMILIA GLOBAL**



Instituto de los Hermanos Maristas - Casa General

Piazzale Marcellino Champagnat, 2 - Rome, Italy - comunica@fms.it

Nuestra página

<http://www.champagnat.org>

YouTube

<https://www.youtube.com/user/champagnatorg>

Facebook

<https://www.facebook.com/fmschampagnat>

Twitter

https://twitter.com/fms_champagnat